



Queridas hermanas:

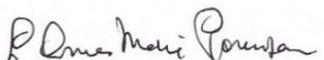
Con profunda emoción les comunicamos que en la comunidad de Albano, a las 2,40 horas (hora local) fue llamada a vivir en la plena intimidad con su Señor y Maestro nuestra hermana

BISOTTO LUCÍA Hna. ANNA TERESA
nacida en Boves (Cúneo) el 27 de diciembre de 1933

Con motivo de su 90 cumpleaños, escribió: «Doy gracias al Señor por lo que me ha dado. Siempre he confiado en Él y nunca me ha defraudado, especialmente en los momentos dolorosos. Doy gracias al Señor por su misericordia al permitirme conocer a personas que me han ayudado. También doy gracias a las hermanas de la comunidad y rezo siempre por ellas». En estas pocas líneas está toda la vida de Hna. Ana Teresa, caracterizada por la sencillez y la sabiduría, la madurez y la fidelidad, la sobriedad y la elegancia. Pertenecía a una familia numerosa de catorce hijos, uno de los cuales murió a temprana edad, y dos hermanas, Misioneras de la Consolata. En Boves, su ciudad natal, había vivido en su infancia la dura experiencia de la guerra y había sido testigo del incendio de su propia casa y de otras 350 casas de esa ciudad, martirizadas por la violencia nazi-fascista. Deseosa de ayudar a su familia, obtuvo el diploma de enfermera general y, antes de entrar en la congregación, contaba con siete años de experiencia profesional. El 22 de junio de 1958 dejó su casa para comenzar su formación en Alba. En la diócesis de Milán se dedicó durante algún tiempo a la misión itinerante, experimentando la alegría de anunciar el Evangelio a familias, escuelas e institutos. Después pasó el noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 30 de junio de 1961. Inmediatamente después fue trasladada a la casa de Albano para servir como enfermera y cuidar a muchas Hijas de San Pablo enfermas. Comenzaba para ella una larga historia, vivida día a día en la misma comunidad, intercalada de vez en cuando con breves periodos donada como enfermera profesional a las hermanas de la casa general y de la casa provincial. Diplomada como enfermera jefe, en 1975 tuvo la oportunidad de asistir a un curso de medicina tropical en Kinshasa (Congo), donde fue a organizar un dispensario con los hermanos paulinos. La experiencia africana de tres años quedó para siempre en su corazón. La experiencia africana de tres años quedó para siempre en su corazón. Pero la casa de Albano y el Hospital “Regina Apostolorum” fueron los lugares de sus ofrendas cotidianas y las experiencias que marcaron su vida, sobre todo como enfermera jefe de quirófano y encargada de diversos servicios de diagnóstico, especialmente el encefalograma. Durante algún tiempo fue miembro del consejo de administración del Hospital.

Era una verdadera autodidacta y había tomado el estudio como una forma de vida. Confiaba: «Siempre leía lo que no me quedaba claro y siempre tuve una gran devoción al Espíritu Santo... Y luego el ángel de la guarda siempre fue fiel a su tarea». Le encantaba leer libros y revistas y era muy fiel a escuchar la radio vaticana. Se nutría especialmente de los escritos del Fundador y del libro de oraciones de la Familia Paulina. También le gustaba comunicar lo que había aprendido a sus hermanas.

La enfermedad sobrevino de repente: a principios de diciembre, aparecieron en su rostro signos de una disfunción hepática, que fue diagnosticada, durante su breve hospitalización, como un tumor de páncreas. Día tras día, se abandonaba al silencio y a la paz, tal vez pensando en el sueño que llevaba en el corazón y que reveló hace unos años: « ¡Me acerco al momento del encuentro y quiero ponerme lo más bella posible! Por eso rezo y bordaré la vida con hilos deslumbrantes». Un sueño que ahora se ha convertido en una espléndida realidad. Sin duda, el sufrimiento de los últimos días la ha preparado para *ver a Dios así como Él es* y gozar de su intimidad para siempre. Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 2 gennaio 2025